

## CATORCE POETAS HISPANOAMERICANOS DE HOY

Pedro Lastra y Luis Eyzaguirre, editores

Número monográfico de *Inti. Revista de Literatura Hispánica*

Providence, Rhode Island, 18-9 (1983-4)

En el prólogo a una antología publicada por la revista *Inti* hace algunos años, Pedro Lastra mencionaba el recurso a la intertextualidad como seña de identidad fundamental de la poesía hispanoamericana contemporánea. Desde luego, el uso de citas o paráfrasis en cualquier circunstancia, homenaje o parodia, no ha sido exclusivo de la literatura hispánica. Al gran "teórico" de esa práctica, Jorge Luis Borges, antecedieron los nombres de Ezra Pound y T.S. Eliot, cuya influencia es raigal en todo lo que se escribe en nuestro continente aceptando la índole heterogénea del acto de creación y, no menos, su transindividualidad: la tradición y no la persona como origen del discurso. Por algo, Lastra citaba pasajes de un ensayo capital de Eliot, "Tradition and the Individual Talent", donde se proponía la conciencia histórica y la ofrenda a la otredad como únicos caminos para el escritor que quiera sentirse moderno, es decir, digno del presente.

No es casualidad que Eliot y Borges sean las voces alternas que dominarán en *The Boston Evening Transcript*, el primer libro, recientemente publicado, del chileno Rubén Jacob<sup>1</sup>. Nada hay de inmaduro en él, sin embargo, y a la larga gestación poética que el lector puede entreadivinar en la solidez del estilo se ha de añadir un sabio empleo de intertextualidades múltiples, bajo el marco neosimbolista legitimador de géneros y formas que se piden prestados a la música: la variación y la coda.

La parte más extensa del libro constituye una verdadera hazaña constructiva cimentada sobre la economía de medios y la alusión disciplinada a un puñado de versos de Eliot:

The readers of the *Boston Evening Transcript*  
Sway in the wind like a field of ripe corn.  
When evening quickens faintly in the street,  
Wakening the appetites of life in some  
And to others bringing the *Boston Evening Transcript*,  
I mount the steps and ring the bell, turning  
Warily, as one would turn to nod good-bye to Rochefoucauld,  
If the street were time and he at the end of the street,  
And I say, "Cousin Harriet, here is the *Boston Evening Transcript*".

A lo largo de aproximadamente setenta páginas, sin poder olvidar del todo la composición de Eliot, veremos cómo desarrolla Jacob un texto sin duda originalísimo, en el que la intertextualidad inicial se encargará de hacer posibles muchas otras: Joyce, Proust, Amiel, Ungaretti, Rulfo y, en el ámbito musical, Bach, Liszt y hasta alguna melodía popular caribeña. Épocas, nombres, anécdotas se suceden y surgen unos en otros no gratuitamente, sino disparados por la yuxtaposición enigmática misma que

<sup>1</sup>Rubén Jacob, *The Boston Evening Transcript*. "Variaciones sobre un poema de T.S. Eliot" y "Coda sobre un texto de Borges", Valparaíso: Carpe Diem, 1993.

aparece en la pieza eliotiana, que inserta a un personaje histórico francés, el duque de La Rochefoucauld<sup>2</sup>, en una escena muy siglo XX y aparentemente cotidiana.

Los ejes de atracción y alteración que se perciben entre lo escrito por Eliot y Jacob podrían sintetizarse en dos: el símil introductorio de los lectores y el maizal y la metáfora de la calle y el tiempo. Cuando el poeta angloamericano juntaba los dominios de lo urbano y lo natural, preparaba la asombrosa ampliación de la imagen de lo real que se constata en los demás versos de su poema: el pasado y el presente, lo leído y lo vivido, lo memorable y lo rutinario se legitiman así como zonas vinculadas y vinculables de nuestra experiencia; igualmente, se facilita la labor de una voz poética que espiritualiza un día a día francamente vulgar o insignificante, al hacerlo cobrar, de pronto, dimensiones eternas, míticas. Jacob, partiendo indudablemente de esa intuición, comienza cada una de sus veinticuatro variaciones con la mención de sujetos colectivos asimilables a “los lectores” de Eliot:

Los habitantes de la ciudad susurran  
Como el agua que cruje bajo el césped...  
(9)

Los editores de colecciones literarias eróticas  
Y los guionistas de cintas pornográficas  
Se mecen cadenciosamente en sus hamacas  
Como si el diablo deambulara por las calles...  
(11)

Los suscriptores del *Daily Evening Transcript*  
Se remueven en el aire de los pinos  
Como el velamen de una embarcación...  
(13)

Los compositores oyentes e intérpretes de la música  
Se extasían con sus acordes y melodías  
Como si el sonido de los instrumentos  
Los condujera fuera de este reino...  
(16)

Por lo menos hasta la Variación XIII, esos individuos participan en analogías inaugurales, que después se desplazarán y se harán más y más sutiles, pero que reaparecerán, por cierto, hacia el final del texto, para confirmar enfáticamente que los enunciados líricos se ciñen a una heterogeneidad raigal, especie de llave que abre puertas incesantes a la imaginación verbal y reúne universos disímiles. De hecho, toda la humanidad parece desfilar por los versos de Jacob y la sensación multitudinaria, por tanto, es avasalladora, pese a que, de pronto, descubramos que el hablante se encuentra en soledad y percibe que “La mayoría de mis fantasmas y añoranzas / Están aquí en esta ciudad susurrándome” (72-3). Lo cierto es que el triunfo de los traspasos y la

<sup>2</sup>Hay dos individuos que podrían ser el mencionado por Eliot. Uno, La Rochefoucauld-Liancourt (1747-1827), célebre, entre otras cosas, por su respuesta a Luis XVI al saberse en Versalles la noticia de la toma de la Bastilla: “¿Es una revuelta?”, “No, Su Majestad, es una revolución”. El otro, el moralista La Rochefoucauld (1613-1680), profusamente citado hasta hoy. Una lectura ambigua, que mantuviese la duplicidad, resultaría enriquecedora.

redefinición plural de la realidad están en armonía absoluta con la existencia de una escritura que es ella misma y es la otra, actualidad y pasado del decir, Rubén Jacob y, no menos, T.S. Eliot.

*Añoranza*: el término empleado hacia el final de las “Variaciones” no podía ser más oportuno a la hora de ocuparnos del segundo eje intertextual al que hacíamos referencia. Si la alteridad es el primero, un análisis o, mejor dicho, una curiosa versión del tiempo lo seguirá de inmediato. La metáfora eliotiana *If the street were time and he at the end of the street* se rearticula en el discurso de Jacob en una voz lírica meditabunda y proustiana, en el sentido de que se ha entregado por completo a la reconstrucción de mundos que el paso de las horas relega a la inmaterialidad de la memoria. En sus propias palabras, el sujeto textual se autorrepresenta pensando

En cuán bella fue la vida  
Y cuán inútil  
En quién no fue vecino  
Y ausente a la vez.  
(75)

Ahora bien, una de las sorpresas que depara el poema de Jacob será reelaborar la proposición imaginal de Eliot a la manera eliotiana, es decir, echando mano de materiales antiguos de la tradición literaria no presentes explícitamente en el *The Boston Evening Transcript* original. En particular, me refiero a un *topos* que Petrarca reformuló en frases precisas de un soneto conocidísimo. *Quand’io mi volgo indietro a mirar gli anni*, y que Dante había frecuentado también: *cosí l’animo mio ch’ancor fuggiva / si volse a retro a rimirar lo passo* (Inf. I, 25 ss). En las literaturas ibéricas, la fórmula es usual, y basta recordar el soneto de Camões *Quando os olhos emprego no passado*; el de Garcilaso *Cuando me paro a contemplar mi estado*; el de Fray Luis de León *Cuando me paro a contemplar mi vida*, o la canción de Quevedo que comienza *Cuando me vuelvo atrás a ver los años*. El hombre que se vuelve y contempla el camino o la “calle” del tiempo, ya recorridos, en Jacob experimenta las metamorfosis más exquisitas y paulatinamente intensificadas desde, poco más o menos, la Variación XIII:

Contemplo desganadamente  
La ida hacia abajo de la tierra de la tarde  
Volviéndome hacia el día que muere  
Como alguien se volvería  
Para despedirse con un gesto lánguido  
De Jorge Luis Borges...  
(35)

Miro hacia atrás con displicencia  
Desganadamente y después expectante  
Como uno se volvería  
Si a la estación del ferrocarril  
Hubiese arribado el último tren nocturno...  
(37)

Me volvería a mirar hacia atrás deprimidamente  
Como cualquiera se volvería



Para despedirse con un gesto  
De aquellos que el odio se llevó...

(41)

Yo giraría me volvería de un modo hosco  
Como para decir adiós a algún lector  
Del *Boston Evening Transcript*...

(44)

Etcétera. Lo que cuenta es la fidelidad a toda prueba que demuestra la escritura de Jacob a una cuidadosa lectura de Eliot. Poema profundamente crítico, lúcido; poema de quien ha renunciado a la ingenuidad y revela que antes ha leído; cuando nos acercamos a este texto chileno, hemos de aceptar que nos enfrentamos, más que a la modulación de una forma recibida, a una reformulación del espíritu literario que se encuentra en el autor de "Tradition and the Individual Talent". Lo paradójico radica en lo fresca y original que resulta dicha remisión.

La "Coda sobre un texto de J.L. Borges" con que se cierra el volumen varía y reafirma las páginas que la preceden. Esta vez lo rehecho por Jacob es un cuento, *El Aleph*, pero no nos asombre que el hablante poético nuevamente dé con la conexión oculta o no tan evidente en un principio. Recordemos las líneas borgianas, citadas en el poemario que nos ocupa:

El diámetro del aleph sería de dos o tres centímetros, pero el espacio cósmico estaba ahí, sin disminución de tamaño. Cada cosa [...] eran infinitas cosas, porque yo claramente la veía desde todos los puntos del universo...

¿No es ése el mirador múltiple del poema de Eliot, donde la Rochefoucauld y la "prima Harriet" podían coexistir perfectamente, o donde los lectores de un periódico son simultáneamente mazorcas? La fusión de la voz que oímos en la "Coda" con la voz de tantos escritos borgianos, donde se puede rememorar a la vez a Heráclito y a Dickens, aclara una celebración constante de la otredad y no permite que vacilemos acerca de cuál es la imagen del mundo que este libro nos propone: el espacio creador es el de los encuentros; la mano que escribe sostiene un aleph, la analogía, capaz de rehacer el orbe. Eliot, Borges o cualquier otro autor que haya habido estarán presentes en toda palabra que se vuelva a imprimir. *The Boston Evening Transcript*, el de Jacob, como todos los que vinieron antes, nos habla de comuniones y eternidades que fluyen subrepticamente en la obra de arte.

MIGUEL GOMES

The University of Connecticut-Storrs